



Primer Encuentro de Cantores Campesinos:

CHILOÉ

Música, Lluvia y Tradición

Llueve (como siempre) presidiendo el canto ápero y campesino del desmembrado Chile austral. Llueve en el pelo muy negro y en las manos callosas de los que empuñan la guitarra, el bombo y el violín para rascar la tierra-hermana. Llueve en Castro y en Ancud (y también en Achao, Chonchi, Calén, Trecuilhu, Lín-Lín y Dalcahue) para celebrar el fin del verano y para reunir a 4 mil personas —el 20 por ciento de la población de Castro— en el Primer Encuentro de Cantores Campesinos de Chiloé.

Porque refugiados tras el giro de la ta viajaron horas por los canales silenciosos hacia la ciudad. Erán los animadores de las fiestas populares, los que hacen música con la misma naturalidad con que aman un conchero o destrignan un chanco a la luz de las estrellas. Era gente que no conocía los escenarios.

Fueron 30 los cantores reunidos un día en Castro y otro en Ancud para dar un testimonio vibrante de que el folclore chilote vive. Que palpita en cada uno de esos enigmáticos burgadores de la tierra y el mar.

DEL CAMPO Y LA CIUDAD

Ocurrió durante los días 29 y 30 de marzo. Gracias a la inquietud creadora de los Talleres Culturales de Castro, que se dedican a investigar y difundir distintos aspectos de la cultura del archipiélago, y al apoyo de FUNDECHI (Fundación para el Desarrollo de Chiloé), de los colegios de enseñanza media de Castro y de la Municipalidad de esa ciudad.

Hasta acá llegó un sábado de la zona central en las voces de Jorge Yáñez y el "Pipo" Salinas. Y hasta acá llegó Renato Cárdenas —profesor de castellano, poeta e incansable investigador chilote— para precisar los alcances del encuentro.

—El cantor campesino de Chiloé es depositario de una tradición musical de primera mano. Conserva y desarrolla el folclore. Y son la fuente de inspiración utilizada desde hace décadas por los recopiladores. Ellos son los grandes actores de la música de Chiloé.

Según Renato Cárdenas, nombre infaltable para todo lo que sea Chileo Alberto Trujillo, Renato Vivaldi y Edward Rojas en todos (o casi) los actos culturales del archipiélago, el cantor entrega el acervo musical en las típicas fiestas de su co-

munidad: relaciones de compadrazgo, de santos, de trabajo, de fechas religiosas.

—La idea fue exponerlos a una nueva experiencia: el escenario. Y cambiar el auditorio reducido de su propia comunidad, al público masivo de la ciudad. Lo que ocurrió puede ser sólo comparable a lo que se intentó en 1966, con la cita del folclore organizada por el Rotary Club. O en 1978, con una reunión de músicos de Iglesia. Sin embargo, el Primer Encuentro del Cantor Campesino tuvo una difusión e importancia sin precedentes.

CON CUMBIAS Y CORRIDOS

Los investigadores pensaban que la música de campo había sido desplazada por formas nuevas, las que se transmiten constantemente a través de los me-

dios de comunicación. Supondan que la cumbia y el corrido, por ejemplo, habían reemplazado a la tradición por esa eterna falta de canales de difusión cultural.

—Teníamos que la música chilota existiera sólo en el recuerdo, que fuese sólo un folclore histórico. Pero no fue así. Aunque casi la mitad de las muestras llevaban en sí nuevas formas musicales, éstas habían sido asimiladas. Existía una nueva creación, jóvenes valiosos. Como "Los Remeros", de Campu, una comunidad de indígenas huiliches, que cantan las palabras del pueblo cacique. Son letras de gran lirismo y de una sorprendente claridad en cuanto a su visión del mundo.

Entre los logros del encuentro está la futura organización de los cantores chilotes, para vincularlos y estimular la

creación. Y, dice Renato Cárdenas, para proveerlos de instrumentos.

EL OTRO TURISMO

—¿Qué sienten los chiloés frente a la gran cantidad de santiaguinos que buscan novedades, exotismo, en la tierra austral?

—El cantor campesino, y el chilote en general, es hospitalario. Si se sintiera robado en su patrimonio cultural se vería ostra. Ciertamente los investigadores y seudointelectuales llegan en exceso en verano. Y a veces hacen daño con sus mercedes: les compran, por ejemplo, sus instrumentos, lo que puede significar un alto en la creación.

Renato Cárdenas piensa que ocurre lo mismo con el turismo en Chiloé. Por eso los arquitectos Renato Vivaldi y Gustavo Boldrin escribieron su "Apuntes para el viajero". Es una forma de enseñar a ver no sólo paisajes naturales, sino de entender al hombre como construcción de esa belleza natural. Ellos instauraron una especie de agencia que conduce al visitante a un turismo cultural que condice un verdadero respeto al hombre.

Hubo una contradicción en el Primer Encuentro de Cantores Campesinos: fue transmitido por las radios Polar, de Punta Arenas, y Chilena, de Santiago, y no por Radio Chiloé.

No obstante ahora, mientras la lluvia sigue martilleando —incesante— sobre las tejuelas de alerce, trae un rumor de acordes que caen y germinan en la tierra verde del archipiélago chilote.



Carlos Alberto Trujillo y Renato Cárdenas, profesores, poetas e incansables investigadores de la cultura chilota.



LOS MENTALES ★ PHILOS Y SOPHOS ★

por SAVAL



—Puedes ser más sintético?
—¡Cia..!



—Esta es la oficina de computación...
—Se nota por el olor a "transpiración mental".



—Mi amor por la puntualidad me hace sentir muy solo.

16 — MUNDO DEL DOMINGO — 4 de Mayo de 1980 —

Manuel Melero, Dpto

Chiloé, música, lluvia y tradición. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Chiloé, música, lluvia y tradición. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile